

LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍ: UN DEBATE HISTORIOGRÁFICO*

Manuel de Paz Sánchez**

RESUMEN.- El presente artículo constituye un pequeño adelanto de un proyecto de investigación en torno al impacto de la crisis de 1898 en España, con el análisis de figuras representativas de la época a ambos lados del Atlántico. En este caso concreto se analiza la muerte de José Martí –un episodio muy debatido en la historiografía cubana– tomando como base la narración que el capitán español Antonio Serra Orts realizó sobre la acción de Dos Ríos y editado por el autor en 1906 durante su estancia en un destino militar en las Islas Canarias y la versión publicada en la revista El Guanche, órgano del Partido Nacionalista Canario de Cuba, que recogía la declaración del isleño Pablo Raimundo Martínez García.

SUMMARY.- The Death of José Martí. A historiographical debate. This paper constitutes a brief advance of a research project about the consequences of the 1898 crisis in Spain, including the analysis of representative figures from both sides of the Atlantic Ocean. Here, Martí's death –a very controversial issue in Cuban historiography– is analyzed. The basis for this work is the contrast between two versions of the event: The narrative written by Spanish captain Antonio Serra Orts treating the action of Dos Ríos and published by himself during his destination in the Canary Islands in 1906, and the one published in the review El Guanche, organ of the Partido Nacionalista Canario de Cuba, a version which collected the declarations made by isleño Pablo Raimundo Martínez García.

Palabras clave: José Martí, Historiografía, Dos Ríos, Canarias, Cuba.

Key words: José Martí, Historiography, Dos Ríos, Canary Island, Cuba.

*Esta investigación se ha realizado con cargo al proyecto AME 322/89, subvencionado por la CICYT.

**Universidad de La Laguna.

MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ

1. INTRODUCCIÓN

Las líneas que siguen constituyen, únicamente, un pequeño adelanto de un proyecto de investigación en el que estamos inmersos desde hace algún tiempo, relacionado con el impacto de la crisis de 1898 en España y, particularmente, con el análisis de figuras representativas de la época a ambos lados del Atlántico.

Un motivo esencial nos lleva a ocuparnos de la muerte de José Martí -un episodio enormemente debatido en la historiografía cubana-, el hallazgo de diversas referencias inéditas o poco conocidas¹, aunque nos proponemos estudiar, más adelante, el eco suscitado por su muerte en la prensa y en los centros de opinión españoles.

2. VERSIÓN DEL MILITAR ESPAÑOL ANTONIO SERRA ORTS

La narración que el capitán español Antonio Serra Orts² realizó de la acción de Dos Ríos, está contenida en un libro de memorias editado por su autor en 1906, durante uno de sus destinos militares en las Islas Canarias³. En el mencionado relato conviene separar las afirmaciones descriptivas de un actor y testigo presencial de los acontecimientos, de sus frecuentes juicios de valor que, dentro de su peculiar estilo anecdótico, carecen obviamente de objetividad. Además, el epígrafe que intitula *Muerte de José Martí*⁴, uno de los más extensos de su mentada obra, puede subdividirse en tres partes bien definidas, correspondientes a otros tantos momentos de la descripción. En primer lugar, Serra rememora las vísperas del ataque⁵:

«En 15 de mayo de 1895, correspondía a mi Batallón llevar un convoy de municiones de boca y guerra a los destacamentos de Remanganaguas y Ventas de Casanova (Oriente) y como el jefe no disponía entonces más que *de unos 500 hombres*, pidió refuerzos al General Salcedo, diciéndole que el cabecilla Rabí con una partida muy numerosa, se proponía copar el convoy».

«El General, en su vista, dispuso que el Coronel D. José X. de Sandoval, con 600 hombres, reforzase su columna con mi Batallón y llevase el consabido convoy. Dicho coronel a su llegada a Palma Soriano, me llamó a su tienda de campaña, que tenía emplazada en la del pueblo, y me dijo»:

—«¿Qué hay del enemigo, Serra?»

—«Pues que trata de impedir el paso del convoy, en Arroyo-Blanco, Juan-Varón o Palo-Picado, que son los puntos más a propósito para ello; pero como no conviene pasar

1 Una versión de este trabajo fue publicada en la revista cubana, ya desaparecida, *El Caimán Barbudo* (M. de Paz: "El combate de Dos Ríos", junio de 1990, pp. 10-14.

2 Sobre este personaje puede verse nuestro artículo: "Antonio Serra Orts (1856-1926): el último combatiente español en la guerra hispano-cubana-norteamericana", *Cuadernos de Investigación Histórica*, 13, F.U.E., Madrid, 1990, pp. 103-124.

3 A. Serra Orts, *Recuerdos de las guerras de Cuba. 1868 a 1898*. Santa Cruz de Tenerife, A. J. Benítez Tipógrafo, 1906, 98 páginas.

4 Op. cit., pp. 35-41.

5 Op. cit., pp. 35-36. Los subrayados son del autor del texto.

por donde el enemigo quiera, sino por donde más nos convenga a nosotros, sé otro camino que nos llevará por su retaguardia a Palo-Picado, muy cerca de Remanganaguas y como mando la compañía de tiradores, mandaré también la vanguardia, si V. quiere».

—«Muy bien, me contestó; así lo haremos».

«Organizada la columna y el convoy, salimos por un camino que formaba un ligero arco, cuya cuerda era la carretera por donde el enemigo nos esperaba; así es que cuando éste se apercibió de nuestra marcha estratégica, tuvo que retirarse porque quedaba entre nosotros y un afluente del río Contramaestre».

«Durante la operación, sólo tuvimos ligeros tiroteos con grupos, sin importancia, por lo que salimos a Palo-Picado sin novedad y el convoy llegó completo a sus destinos».

«Mi patrón del poblado de Palma Soriano, que tenía siempre muy buenas confidencias, y en ocasión de haberle invitado a comer en Ventas de Casanova, el 18 de Mayo de 1895, me dijo»:

—«Amigo Serra: Tengo muchas ganas que peguen ustedes una buena paliza a los insurrectos».

—«Y yo también las tengo; contesté y añadí: ¿Sabe V. dónde están hoy?

—«Si señor, y en número increíble. Unos 2.000 hombres, con pájaros gordos».

—«¡Hola! dije admirado. Veamos».

«Mi patrón sacó lápiz y papel de su cartera y trazó el croquis siguiente»:

«Saqué a mi vez el mapa y confrontado, lo hallé con suficientes datos, por lo que fui a la tienda de campaña del Coronel y le dije»:

—«Mi coronel:» ¿quiere V. lucirse mañana? Me consta que hay enemigo reunido y sé donde está».

—«¿En dónde? Preguntó».

—«En Dos-Ríos; mire V. este croquis».

«Lo examinó detenidamente y después de varias preguntas más, nos despedimos para descansar».

La narración de los hechos acaecidos el 19 de mayo fue, a su vez, efectuada por el militar español de la siguiente manera⁶:

«A las seis de la mañana del día 19 de mayo de 1895, el Coronel Sandoval con su columna, salió de Ventas de Casanova hacia Dos-Ríos».

«De extrema punta iba el Capitán D. Ubaldo Capár con 23 caballos del Regimiento de Hernán Cortés; a cien pasos mis setenta tiradores y a distancia de 400 ó 600 metros, el Coronel y la columna».

«Serían ya como las nueve de la mañana, cuando vimos venir hacia nosotros un hombre montado, y al vernos trato de huir; mas los de a caballo le alcanzaron y detuvieron. Registrado aquel hombre llevaba unas monedas de oro y un papel que decía así»:

«*Al cantinero de Ventas de Casanova.*

Tengo entendido que vende V. muy caro a las tropas cubanas; dígame si quiere ser cantinero español o cubano para determinar.- Máximo Gómez».

6 Op. cit., pp. 36-39.

MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ

«Preguntado el individuo, dijo que en Dos-Ríos había mucha gente y que estaba Máximo Gómez, Borrero, José Maceo, Rabí, Ríos, Massó y otros caballeros cubanos».

«El Capitán Capár llevó el hombre y el papel al Coronel, quien enterado de todo, dispuso seguir la marcha».

«A las once y media llegamos a la sabana de La Bija, en cuyo fondo y junto a una cerca, había una avanzada de caballería cubana, que cambió unos cuantos disparos con nuestros jinetes de Cortés y que apoyados por mis tiradores, corrieron y corrimos hacia la cerca donde estaba el enemigo, que huyó. Como el terreno al frente era bastante enmaniguado y al mirar a retaguardia no se veía la columna, hice alto y tomé disposiciones de combate para esperar, porque a la derecha había un bosque y a la izquierda corría el río Contramaestre, cuyas laderas eran de gran arboleda».

«Por fin apareció el Coronel, que razonando muy bien, dijo»:

«Son las doce; la fuerza necesita descansar y comer. A la una seguiremos la marcha, a las dos empezará el combate y luego acamparemos donde se pueda».

—«Serra; mande V. los tiradores a sus compañías y tome el mando de la suya, acampándola junto al río; que hagan un rancho ligero y que haya mucha vigilancia».

—«Mire V. mi coronel que el enemigo está más cerca de lo que V. se figura y se puede marchar o venir hacia nosotros».

—«¡Cá, hombre, no hay cuidado! Contestó».

—«Está bien y a la orden».

«Dispuso el Coronel la forma del campamento y mientras tanto, dije a mi compañía»:

—«Es muy fácil que antes de cinco minutos se oiga mucho fuego y gran vocerío. Al primer tiro a formar. Que distribuyan un trago de rom a la tropa y que coman galleta y carne cocida, pues creo que no habrá tiempo para más».

«El asistente nos sirvió a los oficiales un rom-cock-tel y no bien lo había bebido, sonaron tiros y gritos por mi derecha».

«Di la voz de a formar en columna de compañía y al paso ligero llegué al sitio del peligro, donde encontré a la compañía del capitán Iglesias, batiéndose, teniendo de sostén a la del capitán Arroyo y como el enemigo se corría por la derecha, mandé derecha, mar y luego izquierda, alto y fuego por descargas la primera sección y después en línea por la derecha rompiendo el fuego las demás secciones, a medida que desplegaban, y así no solamente pude evitar que el enemigo entrase en el campamento, por el flanco derecho sino que además, le rechacé con bajas vistas».

«En aquellos momentos solemnes, llegó el coronel Sandoval con su caballo atravesado de un balazo y al ver mi formación de secciones en orden escalonado y haciendo fuego con mucho orden, dijo»:

—«¡Muy bien! ¡Con oficiales y soldados así, se va a todas partes!».

«Entonces le indiqué que respondía de mi frente y flanco, avanzando y que por la izquierda había más *jaleo* (textual) (sic) o peligro, dado el fuego y los vítores que se oían. El Coronel se fue a dirigir el combate por allí y más tarde supe que la compañía del capitán Iglesias estuvo muy apurada. Seguí la marcha sobre el enemigo que ya iba en retirada hasta que recibí aviso de hacer alto».

«Como a la media hora cesó el fuego y el capitán Satué, ayudante del Coronel, me dijo»:

—«¿A qué no adivinas a quien hemos matado?»

—«A Máximo Gómez, contesté».

LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍ: UN DEBATE HISTORIOGRÁFICO

—«Cerca le andas; ¡a Martí!».

—«¡Imposible! Contesté».

—«Pues no te quepa duda; le he visto y reconocido».

—«Pues me alegro que caigan pájaros gordos; no siempre han de ser los muertos esos héroes anónimos que son los que verdaderamente se batan».

«Más tarde vi el cadáver y como le conocía personalmente, fácil fue reconocerle también».

«Entonces, me dije»:

—«¡Pero señor! ¿Por qué se batía Martí en vanguardia? ¿Es posible que un futuro Presidente de la República Cubana, se bata como un guerrillero? ¡Aquí hay misterio y conviene desenredar la madeja de la insurrección por dentro!».

—«¡Meditemos!».

«Nosotros tuvimos siete muertos y varios heridos y los cubanos catorce que no pude contar, porque cayeron aquí, allá y acullá».

«El enemigo ignoraba nuestra operación sobre Dos-Ríos y puede afirmarse que lo ignoraba, porque nadie la supo hasta el mismo día de ella, pues de haberlo sabido el enemigo, nos hubiese preparado una fuerte emboscada o hubiera seguido su viaje hacia Occidente que era el rumbo que llevaba Máximo Gómez. Luego, ignorando nuestro avance, no tuvo más noticia que la de los tiros cambiados entre nuestros exploradores de caballería y la avanzada que vimos en La Bija, la cual vio también a mis setenta tiradores y no a la columna, a cuya cabeza iba el coronel Sandoval, porque venía a unos veinte minutos de distancia y no había salido a la sabana todavía cuando la avanzada enemiga se retiró; así es que los insurrectos se dirían: la tropa que hemos visto es poca, unos cien hombres; vamos a ellos. Mientras estos prepararon el ataque, acampamos nosotros y cuando atacaron, se encontraron con la compañía del capitán Iglesias que les contuvo y le batió con fortuna. Después se corrieron sobre nuestro flanco derecho para entrar en la sabana y envolver a Iglesias; pero no contaron con mi compañía que los detuvo también y los rechazó, efectuando la retirada el enemigo, desde aquel momento, puesto que nosotros le perseguimos hasta que lo dispuso el Coronel».

«Curados nuestros heridos y enterrados los muertos, el Coronel me dijo»:

—«Serra; voy a emprender la retirada hacia Remanganaguas; quédese ahí con su compañía de extrema retaguardia y cuando la columna rebase la sabana, se retira V. y contenga al enemigo si le ataca, pues no me detengo por ello».

En tercer lugar, Serra pasa a describir la retirada hasta el entierro de Martí en Santiago de Cuba⁷:

«Hice la retirada en orden escalonado de secciones en línea y con bayoneta armada mientras fue de día. Durante la retirada, me acompañaron el Teniente Coronel Michelena, el Capitán Escario de Estado Mayor y el Ayudante del General Salcedo, Teniente Mantilla de los Ríos, pues estos señores y yo también creíamos que Máximo Gómez nos lanzaría 500 caballos en aquella sabana; pero... nada; parece que no quisieron rescatar el cadáver de Martí ni tampoco creo lo intentaron, cuyo silencio me tenía cabiloso e intranquilo».

7 Op. cit., pp. 39-40.

MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ

«En la guerra se tiene más cuidado y precaución con lo ignorado y con lo que puede ocurrir que cuando ya francamente se está librando el combate, cuyo objetivo final, persigue el jefe-directivo con sucesivas determinaciones, comunicadas por medio de sus ayudantes».

«Por la noche alcancé la columna. Reinaba tal obscuridad, que no veía a los que estaban cerca de mí; llovió unas dos horas y tal era el barro que había por aquel camino que la marcha se hacía casi imposible, por lo que el Coronel dispuso hacer alto y esperar hasta la salida de la Luna que vimos a las tres de la madrugada del día 20 de mayo y seguida la marcha llegamos por fin a Remanganaguas a las ocho de la mañana».

«¡Veintiséis horas de marcha, sustos, fatigas, sed, hambre y sueño!».

«¡Que noche aquella, tan pesada!».

«El astro Rey vivificador de todo, nos animó después para olvidarnos de las fatigas pasadas».

«El cadáver de Martí se enterró provisionalmente en el Cementerio de Remanganaguas y seguimos la marcha a Palma Soriano».

«Mi patrón el Sr. N. a quien se debe el éxito de esta operación y a quien tenía prohibido acercarse a la vanguardia y sitios de peligro, me dijo»:

—«Sea enhorabuena Serra, por haberse logrado más de lo que esperaba. Este golpe es muy duro para la insurrección y además han asegurado mis confidentes, que Máximo Gómez, durante el combate fue lanzado a tierra por su caballo haciéndose erosiones en el brazo izquierdo y ayudándole a montar el Coronel Bellito jefe de la escolta; que éste recibió un balazo en el talón derecho y como no se curó enseguida, murió de tétano. Que Gómez estaba triste y desconfiaba del éxito de la guerra, marchando hacia Puerto Príncipe».

«El 22 de mayo dispuso el General Martínez Campos que el cadáver de Martí se transportase a Santiago de Cuba, pues nadie creía en su muerte».

«Volvimos a Remanganaguas y metido el cadáver en un ataúd de madera que tenía un agujero redondo, de ocho centímetros de diámetro, con un cristal, coincidiendo con el rostro del difunto, regresamos y el jefe me nombró comandante de la columna de retaguardia formada de mi compañía y la 3ª, cuyo Capitán era D. Juan Contreras y con orden de seguir a una hora de marcha de la columna principal que llevaba el cadáver por si era atacada por el enemigo, pudiese a mi vez envolver a éste por su retaguardia».

«Antes de llegar a una finca que se llama Juan Varón, previne al Teniente Latorre que mandaba la vanguardia que se apeara del caballo y tomase precauciones, porque desde un bosque próximo que estaba a la izquierda del camino, el enemigo podía hacer fuego y al Capitán Contreras que flanqueara aquel bosque por la linde».

«El Teniente Latorre siguió a caballo y Contreras desfiló».

«Al poco rato, el enemigo rompió el fuego como había previsto y Latorre por desobediente, recibió un balazo en la parte posterior del cuello, cayendo al suelo como una pelota. El Capitán Contreras que estaba cerca de los insurrectos, atacó, tomó la posición y persiguió al enemigo, haciéndole dos muertos».

«Curado el Teniente de primera intención y puesto en una camilla, seguimos todos sin más novedad, hasta Palma Soriano donde hacía dos horas esperaba la columna principal con el cadáver de Martí».

LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍ: UN DEBATE HISTORIOGRÁFICO

«Al día siguiente fuimos a S. Luis, punto de vía-férrea y al llegar a los cañaverales del Ingenio Ibitillo, el enemigo trató de atacarnos y de apoderarse del difunto Presidente de la *República*⁸ de Cuba; mas yo que iba entonces en vanguardia avancé sobre la izquierda, puse en fuego a toda mi compañía y los insurrectos *tan decididos*⁹ desaparecieron ante la lluvia de plomo que les envié y ante el jaque de la columna del Coronel Tejada que minutos antes se había cruzado con la nuestra, rumbo a Dos-Ríos, para seguir las huellas de Máximo Gómez».

«¡Columnas de infantería española, persiguiendo a partidas cubanas a caballo!».

«¡Qué absurdo! ¡Qué error!».

«El 25 de Mayo y por ferro-carril custodié al difunto Martí, hasta Santiago de Cuba, donde le entregué a otro jefe para su conducción a la última morada».

«El mismo Coronel, Sr. Sandoval, pronunció una oración fúnebre tan sentida como brillante».

«¡Azares de la guerra!».

En último lugar, Antonio Serra realiza una interpretación personal sobre la tragedia de Dos Ríos, que no parece ajustarse a la verdad de los hechos, a juzgar por la vasta información disponible sobre este particular¹⁰. En cualquier caso, el apartado final de su testimonio está perfectamente deslindado de la información que acabamos de reproducir.

Por otra parte, este capítulo de su vida, en tanto que protagonista de los acontecimientos, fue consignado de la siguiente forma en su *hoja de servicios*¹¹:

«El día 16 del citado mayo, a las órdenes del Coronel Jefe de la media brigada D. José Ximénez de Sandoval, asistió a un tiroteo habido en el Caney del Sitio, el 19 asistió a la acción de Dos Ríos, donde fue muerto el titulado Presidente de la República Cubana D. José Martí, haciéndole numerosas bajas al enemigo y en donde el Batallón, por su distinguido comportamiento, mereció plácemes de S.M. la Reina Regente. Por el mérito que contrajo en esta acción y según R.O. de 18 de julio (D.O. n.º 159) fue agraciado con la cruz de 1.ª clase de María Cristina. En los días 24, 25 y 26 asistió a varios encuentros con el enemigo en Vega Lucía, Vereda de los Lupiales de Candonga, Juan Barón, Arroyo Blanco y Arroyo de Penequí, con motivo de querer el enemigo hostilizar la conducción del cadáver de Martí a Santiago de Cuba».

El siguiente testimonio es de signo radicalmente distinto al reseñado hasta aquí, pues se trata de la versión de un canario que asistió también, al parecer, a la acción de Dos Ríos, pero que formaba parte de las fuerzas cubanas. Luego pasaremos a contrastar ambos relatos con otros coetáneos, especialmente con aquellos que presentan mayores visos de verosimilitud y que, desde el punto de vista historiográfico, corren como más próximos a la auténtica descripción de un hecho que marcó la historia de Cuba y, de algún modo, también la historia de la humanidad.

8 Subrayado en el original.

9 Subrayado en el original.

10 A. Serra Orts, Op. cit., pp. 40-41.

11 Archivo General Militar de Segovia (AGM), expediente personal (hoja de servicios) de Antonio Serra Orts, Sección 1.ª Legajo, S-2455.

3. VERSIÓN DE PABLO RAIMUNDO MARTÍNEZ GARCÍA

Esta versión fue publicada en la revista *El Guanche*, órgano del Partido Nacionalista Canario de Cuba¹², y recogía la declaración que el isleño Pablo Raimundo Martínez García había realizado a un corresponsal de *La Discusión* en 1910¹³. La descripción de los hechos reza como sigue:

«El día 19 de mayo de 1895 se mandó ensillar y, formando de dos en dos en fondo, fuimos arengados por el Delegado Martí, recorriendo éste los centros de todas las filas; acto seguido se dio la orden de avance y ataque llegamos a la primera guardia enemiga, compuesta de treinta hombres, derrotamos o matamos a 28 e hicimos dos prisioneros: continuamos el avance; llegamos a la segunda guardia, macheteamos unos cuantos, salvándose únicamente los que se dieron a la fuga; en nuestra creciente carga llegamos al grueso de la fuerza, que se encontraba atrincherada, rodilla en tierra, como a cincuenta varas de éste, el Delegado Martí, que montaba un fogoso y veloz caballo y por esta circunstancia y también por su ímpetu, se había adelantado cinco o seis varas a nosotros, cayó mal herido del caballo, y aún manteniéndose revólver en mano; verlo caer mi compañero Angel de la Guardia y yo, desmontarnos y acudir en su auxilio, fue todo simultáneo: en esos instantes supremos tratamos de llevárnoslo: el fuego enemigo se reconcentró en ese sitio y, avanzando a paso de carga, vino sobre nosotros mi compañero y yo: ya a veinte varas de nosotros no tuvimos otro recurso que abandonar el cadáver para salvar nuestras vidas, logrando yo únicamente recoger el revólver Colk y el sombrero de castor color negro que usaba el Delegado Martí; nuestra salvación fue debida a la barranca del río, por donde pudimos escapar y llegar al campamento, donde encontramos al general Gómez y su Estado Mayor, a quien dimos cuenta del suceso, haciendo yo entrega a él del revólver y sombrero ocupados».

A continuación señala el redactor de la revista canario-cubana que el testigo se refirió a la búsqueda del cadáver, al «llanto de Máximo Gómez al llegar al lugar donde cayera Martí» y al acto por el que se le entregó el título de capitán del Ejército Libertador. Y terminaba su declaración: «Mi compañero Angel de la Guardia murió de teniente coronel en el ataque y toma de las Tunas de Bayamo; yo aún vivo, con once cicatrices de otros tantos balazos y cuatro puñaladas que recibí en el pecho inferidas después de la guerra por un cobarde. Aunque joven aún mis heridas me privan de ejercer trabajos mecánicos fuertes. Nada pido: he cumplido con mi patria adoptiva»¹⁴.

12 Cfr. Año I, núm. 6, La Habana, 30 de mayo de 1924, p. 17. Esta publicación, dirigida por Luis Felipe Gómez Wangüemert y por José Cabrera Díaz, pretendía recoger el mensaje nacionalista canario de otro isleño Secundino Delgado Rodríguez, quien ya había dado a la luz en Caracas otra revista de similar carácter e igual título en 1897 (cfr. M. Suárez Rosales: *Secundino Delgado. Apuntes para una biografía del padre de la nacionalidad canaria*, Colección Benchomo, La Laguna, 1980). La base ideológica del PNC de Cuba, esencialmente pequeñoburguesa, se definió por una actitud cabalmente democrática y martina.

13 La nota preliminar de la redacción de *El Guanche* dice así: "El recuerdo de Martí, evocado con mayor intensidad en el aniversario de la tragedia de Dos Ríos, trae a nuestra imaginación el nombre de Pablo Raimundo Martínez García, natural de Canarias, hijo de José Martínez y Andrea García, de la misma naturaleza. Pablo Martínez (a) El Inglesito, fue una de las dos personas asistentes a la muerte de Martí, y la que en 1910 la relataba de esta manera a un corresponsal de *La Discusión*".

14 Ibidem.

LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍ: UN DEBATE HISTORIOGRÁFICO

El comentario final de *El Guanche* también merece ser reproducido: «¿Cómo no vivir en perenne afecto los canarios y los cubanos, si tan unidos han estado siempre por idénticas aspiraciones y análogos sentimientos de libertad?».

4. ELEMENTOS PARA UNA REFLEXIÓN PROVISIONAL

El impacto psicológico producido por la muerte del Maestro y sus consecuencias de toda índole, es uno de los temas más debatidos de la historiografía cubana, en consecuencia sería absurdo por nuestra parte tratar de resumir en breves pinceladas este complejo problema. Sin embargo, quizá sea útil –aunque sin duda osado– terciar en el debate a la luz de los testimonios que acabamos de reproducir.

Un hecho inicial llama nuestra atención: se trata de la circular, redactada por el Delegado y rubricada también por Máximo Gómez, a los jefes y oficiales de la comarca de Jiguani, fechada en la Jatía a 12 de mayo de 1895. En la misma se prohibía el paso de alimentos para el enemigo porque, so pretexto «indudablemente falso de órdenes del General Rabí, las fuerzas cubanas están permitiendo el paso de reses al enemigo». Por tanto, se ordenaba no sólo impedir en absoluto el paso de ganado y «de cualesquiera otras provisiones de boca, a los poblados, ciudades, o campamentos enemigos», sino además «que se prenda, y lleve a la presencia del General Jesús Rabí para juicio a quien quiera que presente o proteste autorización de él, o de cualesquiera en abuso de su nombre, para el paso de reses o cualesquiera otras provisiones de boca»¹⁵. Cobra sentido, por consiguiente, la referencia de Serra Orts al «cabecilla Rabí» y su supuesto proyecto de «copar el convoy».

El convoy, en efecto, partió de Palma Soriano y su destino era Ventas de Casanova, pero –según el militar español– marcharon por la retaguardia de los cubanos hasta Palo Picado, cerca de Remanganaguas, y aquí, precisamente, le vio llegar Máximo Gómez a las cinco de la tarde del día 17 de mayo, después de comprobar que no estaba en Ventas de Casanova¹⁶. ¿Fue la táctica propuesta por el capitán Serra Orts la que permitió burlar la persecución cubana?

Nada nuevo se deduce del testimonio del militar español con respecto a la salida de Remanganaguas y posterior llegada del convoy a Ventas de Casanova. Pero, sin duda, sí tiene interés la afirmación de que un «confidente» (o «patrón» como dice en el texto), le informó –en el almuerzo que tuvo con él en Ventas de Casanova, el 18 de mayo– y le dibujó un *croquis* sobre la situación y la importancia de las fuerzas mambisas. Noticias que, con premura, transmitió al Coronel Ximénez de Sandoval, quien, no obstante, parece desmentir a su subordinado cuando, a petición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, anotó el trabajo del general José Miró y Argenter: «El campo de Dos Ríos»¹⁷. En este sentido, conviene reseñar que si fuerte era la antipatía que se desprende

15 José Martí, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, tomo IV, pp. 163-164.

16 Cfr. Ibrahím Hidalgo Paz, «José Martí y Máximo Gómez en 1895. Cronología crítica», *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n.º 11, La Habana, 1988, pp. 366-398, la cita en p. 390.

17 Cfr. Gonzalo de Quesada y Miranda, *Alrededor de la acción de Dos Ríos*, Imp. Seoane, La Habana, 1942, p. 33-nota 3. Dice, al respecto, Ximénez de Sandoval: «No es verdad que..., supiera en las Ventas por paisano alguno que Martí y Gómez se hallaban en la «Bija». Lo que supo (Ximénez de Sandoval) por el

de muchas afirmaciones de Sandoval con relación a Máximo Gómez, no menos acentuada era la de Serra Orts hacia el Generalísimo. Una actitud que, incluso, llega a parecer injustificada al prologuista de la obra del capitán español, el Coronel de E.M. Ramón Domingo de Ibarra¹⁸. Por ello, no es lógico pensar que Serra Orts estuviera dispuesto a reforzar cualquier versión beneficiosa para el General dominicano, sino más bien todo lo contrario.

Con relación al combate propiamente dicho, observamos varias coincidencias entre el relato de Antonio Serra y otras descripciones e interpretaciones contemporáneas y posteriores, a saber:

- 1.^a La participación del capitán Ubaldo Capár en la extrema vanguardia de la fuerza española¹⁹.
- 2.^a También parece verosímil la narración de la captura del campesino, cuya huida le delató (lo que a su vez puede ser indicativo de su sorpresa al darse de bruces con la fuerza, y prueba, tal vez, de que ciertamente en el campamento rebelde no se esperaba el ataque de Sandoval), así como la transcripción de la nota que portaba para el cantinero de Ventas de Casanova y, por supuesto, el hecho de que informara de la existencia de importantes personalidades revolucionarias en la zona de Dos Ríos²⁰.

Comandante del destacamento de las Ventas, fue que por las inmediaciones había mucho enemigo que formaban algunas veces a la vista del fuerte al otro lado del Río y daban voces y caracoleaban los caballos, retirándose siempre por la orilla derecha y no río abajo del Contra maestre, deduciendo tenían un campamento en aquella dirección. Estas noticias y no las súplicas del supuesto paisano y de los oficiales, pues no hubo súplicas de nadie, le indujeron a buscar al enemigo y sólo por Chacón cuando cayó en su poder aquella mañana, supo la presencia de Martí y Gómez en la Bija».

18 R. Domingo de Ibarra, «A guisa de prólogo» en A. Serra Orts, *Recuerdos...* p. VIII: «Si pretende ensañarse contra Máximo Gómez (a cuyo talento militar hará seguramente justicia la historia, R.D.I.) censurando sus faltas de ortografía, váyase porque, casi a la par, pone de manifiesto con entera crudeza los estragos de nuestra desastrosa política ultramarina;...» Este Coronel español, autor -igualmente- de unos cuentos sobre las guerras cubanas, había nacido en la Gran Antilla.

19 Según la versión, un tanto confusa en otros aspectos, de Eduardo Vázquez: el frente español estaba ocupado por «la segunda compañía del segundo o quinto Batallón Peninsular, al mando de su Capitán Iglesias, y parte del escuadrón Hernán Cortés al mando del Capitán *Don Osvaldo Capaz* (hijo éste de Santiago de Cuba, E.V.) apoyando uno de sus flancos en el Contra maestre» (cfr. G. de Quesada y Miranda, *Alrededor de la acción...*, p. 66).

20 Así lo ratifica Miró Argenter: «La noticia exacta y cabal la tuvo el jefe de la columna española por un mozo (no era tal mozo según Sandoval) llamado Chacón, a quien Gómez y Martí, estando aún en «La Bija», dieron el encargo de ir a la Venta de Casanovas...» (en G. de Quesada y Miranda, op. cit., p. 33 y notas 3 y 4, ya citadas). Y también en la página 35 de la misma obra cuando afirma: «Chacón se asustó al verse apresado por la vanguardia de la columna, y conducido ante el jefe, en vez de tragarse la lengua, cantó de plano. Reveló que él iba a comprar unos efectos para Gómez y Martí, que se hallaban acampados en la «Bija», *esperando al general Masó*; exhibió el papel o nota de los encargos, *otro papel de Gómez dirigido al cantinero de la Venta de Casanovas* y entregó el dinero que le había dado el general Gómez para la compra de los artículos». Chacón, el campesino de marras, ya sabía que Masó había llegado al punto de reunión, como se deduce del testimonio de Serra Orts.

Jorge Mañach habla, erróneamente, de dos emisarios (cfr. *Martí, el apóstol*, Nueva York, 1963, p. 280), que para G. de Quesada son una misma persona (*Martí en Dos Ríos*, La Habana, 1945, p. 12): «Enterado por un *vaquero isleño*, Carlos Chacón, preso por sus soldados, de la presencia de las máximas figuras...»

LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍ: UN DEBATE HISTORIOGRÁFICO

3.^a Coincide asimismo el relato del militar español en la hora y el lugar en que se produjo el primer encuentro con una avanzada cubana: a las once y media, en la sabana de La Bija y *junto a una cerca*²¹. E, igualmente, entre otros datos que sería conveniente confrontar y evaluar en detalle, es interesante la descripción de las maniobras de la columna española y, en especial, de las tupidas descargas de la infantería²².

Respecto al instante y a las circunstancias inmediatas en que cae Martí, poco es lo que puede deducirse de la versión de Serra Orts. Su explicación de la participación del Delegado en el combate es, naturalmente, un tanto capciosa. No obstante, su reflexión sobre el desarrollo de la acción tiene cierta relevancia en el terreno de la hipótesis: ¿Es posible que los cubanos no sospecharan realmente la importancia de la columna con la que iban a entrar en lid²³?

Por otra parte, la retirada de Sandoval a Remanganaguas quizá fuera debida al impacto originado, en primer lugar, por la muerte de una persona tan relevante como Martí y, en segundo término, por el lógico temor de verse atacado por una fuerza superior en número. El factor sorpresa, fundamental en una acción bélica de este género, ya había desaparecido.

Finalmente, en lo tocante al traslado del cadáver del Maestro hasta su entierro definitivo en Santiago de Cuba, la narración de Serra Orts también ofrece puntos concomitantes con otras descripciones²⁴:

a) La densa oscuridad de la noche y el mal estado de los caminos, convertidos éstos en un auténtico lodazal tras la lluvia, donde la «marcha se hacía casi imposible», tanto para la columna española como, obviamente, para Máximo Gómez y sus hombres²⁵, pese a las dudas interesadas que a este respecto plantea el capitán español²⁶.

Hidalgo Paz, a su vez, también asume la sola existencia de Carlos Chacón (art. cit., p. 391): «Después del paso de Limones, la extrema vanguardia detiene al campesino Carlos Chacón, quien se acobarda y traiciona a los mambises...»

21 La coincidencia en la hora puede verse, por ejemplo, con relación a las versiones de Dominador de la Guardia Diéguez y de Manuel Piedra Martel (cfr. A. de la Guardia Rosales, *Memoria de una familia de maestros y de patriotas*. «Editorial Garantía», La Habana, 1957, pp. 61 y 66).

22 Al respecto dice Hidalgo Paz (basándose en las aportaciones de M. Gómez, G. Castellanos García y R. López Goldarás -relato de Garriga) «... pero las descargas cerradas de la fusilería española impiden el avance del General en Jefe...»

23 Hidalgo Paz, tantas veces citado, porque su cronología es la más completa y la más reciente que hemos podido consultar, dice al respecto: «El combate se desarrolla por más de treinta minutos, pero se evidencia la falta de unidad y plan, por lo que el experimentado veterano (M. Gómez) ordena la retirada» (p. 391).

24 En general nos ha servido como guía el artículo antes citado y el *Atlas Histórico Biográfico José Martí*, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983, p. 74-75.

25 En la descripción de Máximo Gómez anotada por Sandoval dice el general antillano: «No contaba yo con un lugar pantanoso, y retrasada un tanto la marcha, dio lugar a que cuando salimos al camino, ya el enemigo había pasado y continuaba la marcha por un terreno accidentado» (G. de Quesada y Miranda, *Alrededor de la acción...*, p. 42).

26 La anotación en la hoja de servicios de José Ximénez de Sandoval y Bellange (1849-1921) contiene, entre otros extremos, el siguiente: «Reorganizó las fuerzas de voluntarios de los importantes poblados de San Luis y Palma Soriano; organizó las guerrillas locales de estos puntos; dirigió las defensas interiores y exteriores de ellos; levantó el espíritu público; tuvo frecuentes tiroteos con el enemigo, y teniendo noticias

MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ

- b) El alto en el camino²⁷ de las fuerzas de Sandoval y la llegada, por fin, a Remanganaguas, «a las ocho de la mañana».
- c) La referencia, entre otras, a la muerte (de tétanos) del coronel Bellito, jefe de escolta del Generalísimo²⁸. Y, particularmente, el entierro del cadáver en Remanganaguas, sin más detalles.
- d) La necesidad, asimismo, en que se ven las máximas autoridades coloniales de ordenar el transporte de los restos mortales a Santiago de Cuba, ante el escepticismo general²⁹.
- e) Entre otros, los datos relativos a las características del ataúd y, también, a la escaramuza en que cae herido el teniente Latorre³⁰. Sin omitir, tampoco, su participación en la etapa final del traslado a Santiago de Cuba³¹, así como su observación sobre la oración fúnebre de Sandoval: «tan sentida como brillante»³².

de que éste, en número de 700 jinetes y 300 infantes, se encontraba acampado en las orillas del río Contramaestre, marchó en su busca el 19 de mayo, hallándolo en Dos Ríos, donde sostuvo rudo combate, durante el cual fueron rechazadas varias cargas de la caballería insurrecta, siendo muertos el titulado Presidente de la República Cubana Don José Martí y otros importantes cabecillas. *A pesar de los inauditos esfuerzos hechos por los rebeldes para recuperar el cadáver de aquel no pudieron conseguirlo, y fue conducido a San Luis después de una notable retirada de 20 leguas*» (AGM, Sección 1.ª Legajo J-520. Subrayado por mí).

27 Según J. Mañach (op. cit., p. 281): «A pocas leguas, la columna española se había visto obligada a acampar también por un torrencial aguacero».

28 Puede encontrarse en la versión de Dominador de la Guardia: «... el Coronel Bellito de Bayamo, en un pie, y que murió más tarde de tétano» (en A. de la Guardia Rosales, *Memorias...*, p. 65).

29 En el expediente militar del médico Pablo Aureliano de Valencia y Forns (AGM, Sección 1.ª, Legajo B-264) figura una instancia del interesado dirigida a la Reina regente y fechada en El Cobre a 13 de diciembre de 1895, mediante la que solicitaba hacer las oposiciones para el ingreso en el Cuerpo de Sanidad Militar en Cuba, pues no había podido concurrir a las «últimas verificadas en la Península». Entre los méritos alegados está el siguiente: «Habiendo sido comisionado por el Sr. Comdte. Gral. de la 1.ª división del 1.º distrito de Operaciones para el embalsamamiento del cadáver de D. José Martí, primer cabecilla insurrecto, *salió a las 11 de la noche del día 21 de mayo* del año que cursa, acompañado tan sólo de un práctico, al pueblo de Remanganaguas distante de Santiago de Cuba veinte y dos leguas aproximadamente y con gran riesgo de su vida por tener que atravesar por entre insurrectos, por todo lo cual se encuentra comprendido de lleno en el art. 4.º del nuevo reglamento de recompensas».

30 Según la versión de Eduardo Vázquez, ya citada (G. de Quesada y Miranda, *Alrededor...*, p. 69): «... en el lugar conocido por Juan Barón fue herido de un balazo en el cuello el Tte. Don Jorge de la Torre (natural de Santiago de Cuba, E.V.)». Y, dos párrafos más abajo: «El cadáver se encontraba encerrado en tosco ataúd de cedro (...) con un cristal que permitía verle el rostro y parte del pecho, colocado sobre unas andas...»

31 La hoja de servicios del teniente Vicente Sánchez de León y Donoso, (AGM, Secc. 1.ª, Leg. S-726) posee esta anotación: «... en los días 24, 25 y 26 asistió a los encuentros sostenidos en Vega Lucía, vereda Lupiales de Covadonga, Juan Varón y Loma de Peneque con motivo de la conducción del cadáver de Martín (sic) a Santiago de Cuba». Y la del Teniente Coronel Manuel Tejerizo Cavero (AGM, Secc. 1.ª, Leg. T-260) reza: » El día 26 fue nombrado para custodiar el cadáver del presidente de la revolución Cubana José Martí, que proyectaba rescatar el enemigo, *retirándose a las 10 de la noche del 27 que fue sepultado*».

No es cierto, como dice M.ª Luisa Laviana Cuetos en un trabajo reciente (*José Martí, la libertad de Cuba*, Editorial Anaya-Biblioteca Iberoamericana, Madrid, 1988, p. 62), que estuviera en Santiago de Cuba expuesto a la «contemplación del público durante varios días».

32 Para Hidalgo Paz tales palabras fueron meramente cónicas. Bacardí las reprodujo, según él por vez primera, del periódico *La Bandera Española (Crónicas de Santiago de Cuba, 2.ª edic., recopiladas por Emilio Bacardí y Moreau y reeditadas por Amalia Bacardí Cape, Madrid, 1973, t. VIII, p. 144)*.

LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍ: UN DEBATE HISTORIOGRÁFICO

Lo más sorprendente de la versión del isleño Pablo Raimundo Martínez García, más conocido por «El inglesito», es precisamente su participación en el combate al lado de Martí. Tan sólo la descripción de Eduardo Noas Toranzo, recogida también por G. de Quesada y Miranda³³, habla de otros acompañantes, pero sus nombres figuraban ocultos para la historia³⁴. ¿Cómo sucedió realmente?

Sea como fuere, para los canarios de ambos lados del Atlántico el recuerdo del hijo de Leonor Pérez echaría profundas raíces con el paso del tiempo. En septiembre de 1930, el Club «Tenerife» de La Habana solicitaba la colaboración de los masones de Santa Cruz de Tenerife para erigir dos tarjas de bronce (una en cada isla) «a la memoria de nuestra paisana Doña Leonor Pérez Cabrera, que fue madre del máximo libertador de esta tierra cubana, el Apóstol José Martí Pérez», y de esta forma recordar a «aquella incomparable mujer que el destino quiso fuera la elegida para dar a luz a uno de los hombres más grandes de la América». La respuesta de los miembros de *Añaza* decía así³⁵:

«Será para nosotros alto honor..., asistir al descubrimiento de la tarja que se ha de colocar en esta Capital, no sólo por tratarse de un homenaje a una mujer tinerfeña, sino porque el hecho en sí lleva indudablemente la finalidad de ensalzar las ideas de Libertad, Igualdad y Fraternidad, y envuelve al propio tiempo un elevado concepto de la justicia porque llega no sólo a ensalzar al libertador sino a la madre que le dio el ser y que llevó en sus entrañas los gérmenes de libertad que José Martí y Pérez supo traducir en hechos beneficiosos para la humanidad».

33 *Alrededor ...*, pp. 50-56, la cita (p. 51) dice así: «General, tan proto salió usted con la fuerza, Martí montó en su caballo, sacó su revólver, y dirigiéndose a Angelito de la Guardia y tres o cuatro individuos más que habían preparado sus caballos, les dijo: «Muchachos, por aquí», y tomaron el mismo camino que usted llevó».

34 De esta manera lo asevera Quesada cuando afirma (p. 54): «En esta versión de Artigas (fuente oral de Noas Toranzo) es la primera vez que se habla de otros acompañantes, pero es de pensar que de haber sido así la historia hubiera recogido al menos sus nombres, si no sus versiones del trágico suceso».

35 Cfr. nuestro trabajo: «Hipótesis en torno a un desarrollo paralelo de la masonería canaria y cubana durante el primer tercio del presente siglo. Acotaciones para un estudio», *IV Coloquio de Historia Canario-America* (1980), Ed. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1982, pp. 594-595.

